

que cayendo en manos de Ataulfo fué decapitado también, y su cabeza enviada como un trofeo por el godo vencedor al emperador su cuñado (413). Así los dos rivales, el esposo y el amante de Placidia, proporcionaban triunfos al imbecil Honorio, ó por lo menos le libertaban de sus competidores. Mas las victorias de Ataulfo no hacían sino excitar más los celos de Constancio, quien provocó al emperador á que exigiera al rey godo la restitución de Placidia su hermana. Negóse á ello Ataulfo, y rompió con el emperador y con el imperio. Era lo que Constancio deseaba. Habiendo tenido la precaución de aliarse con los otros bárbaros que procedían del Rhin, pudo Constancio dedicarse exclusivamente á hostilizar á Ataulfo y sus godos. Entonces el sucesor de Alarico determina venir á España: traspone el Pirineo Oriental y toma posesión de Barcelona (414). ¿Cuál era el pensamiento de Ataulfo, y cuál su objeto en venir á España? Veamos cuál era la situación de nuestra provincia cuando esto acaecía.

Entre las razas salvajes que en la grande irrupción del año 406 dijimos haber inundado el imperio romano, contábase, según indicamos también, los vándalos, los alanos y los suevos, que precipitándose sobre las Galias las devastaron por espacio de tres años. Habían hecho estas tribus su principal asiento, si asiento hacían en alguna parte estos guerreros nómadas, en la Aquitania y la Narbonense. Viéndose casi al pie de los Pirineos, ó bien que Geroncio los llamara de España, ó bien que los empujara solo su propia movilidad, ó que los aguijara la codicia ó el deseo de ver lo que se ocultaba detrás de aquella formidable barrera de elevados montes, franquearon los Pirineos (409), desgajándose como torrentes por las comarcas españolas en ocasión que en la España andaban revueltos en guerras los Máximos, los Constantes y los Geroncios, disputándose entre sí un retazo de la desgarrada púrpura romana. Coincidió este gran suceso con la entrada de Alarico en la capital del antiguo mundo romano. Cada uno de estos pueblos trashumantes traía su rey, ó mas bien su jefe militar. Gunderico se llamaba el de los vándalos, los mas poderosos y fieros, á quienes acompañaban los silingos, tribu particular de su misma raza; Atacio era el de los alanos, y Hermarico ó Hermenerico el de los suevos.

Triste y horroroso espectáculo ofrecía entonces España. El genio de la devastación se apoderaba de ella. El incendio, la ruina, el pillaje, la muerte, era la huella que dejaba tras sí la destructora planta de los nuevos invasores. Campos, frutos, ciudades, almacenes, todo caía, ó devorado por las llamas, ó derruido por el hacha de aquellas hordas feroces. Vefanse las gentes morir transidas de hambre, sustentábanse algunos con carne humana, llegando el caso, al decir de algunos historiadores, de que una mujer se alimentara sucesivamente con la carne de sus cuatro hijos; barbarie horrible que la costó ser apedreada por el indignado pueblo (1). Siguiéronse á los horrores del hambre los de la peste: porque los campos se hallaban cubiertos de insepultos cadáveres, que con su podredumbre infestaban la atmósfera, y á cuyo olor acudían manadas de voraces lobos y nubes de cuervos y de buitres, que los unos con sus aullidos, con sus roncos y tristes graznidos los otros, infundían nuevo espanto á los que presenciaban la calamidad. La cólera divina parecía querer descargar entera sobre este desventurado pueblo. En este estado, hartos los bárbaros de carnicería y de rapiñas, acordaron repartirse entre sí la España, en cuya distribución tocó á los suevos la Galicia, á los alanos la Lusitania y la Tarraconense, la Bética á los vándalos, que le dieron el nombre de Vandalusia. Algunos pueblos

mofarse de la grandeza romana. Con todos estos se divertía Honorio exponiéndolos al público. Incapaz de resistir por sí mismo á ninguno de ellos, gozabase de hacerlos objeto de escarnio despues que se los daban rendidos. Así se hacia aquel emperador mentecato la ilusión de que era fuerte.

(1) Idat. Chron.—Orosio, lib. VII.

de Galicia conservaron su independencia en las montañas (2). Y no obstante la ferocidad de estas gentes, cuando ya se asentaron, casi se felicitaban los indígenas de verse sujetos á la dominación bárbara con preferencia á la sábia opresión de los magistrados romanos.

En tal situación aconteció la venida de Ataulfo y de sus godos á España. Diferentes y aun opuestos juicios hacen los historiadores acerca del objeto que pudo impulsar al monarca visigodo á penetrar en la Península, y no es de extrañar que las historias de aquellos tiempos participen de la general confusión en que entonces andaba todo envuelto y turbado. Suponen unos que por anteriores conciertos con Honorio le habia concedido este, además de la posesión de la Narbonense, la parte oriental de España mas próxima al Pirineo. Sospechan otros que solo vino huyendo de las legiones imperiales de Constancio. Afirma Jornandés, cuyo testimonio no carece de importancia en lo relativo á las cosas de los godos, que Ataulfo hizo ya cruda guerra á los vándalos de España. ¿Y no pudo decir Ataulfo, á la manera de Alarico: «Siento dentro de mí una voz que me dice: «Anda y vé á lanzar de España á los bárbaros que la inundan, y funda en ella un imperio?» Por lo menos los sucesos posteriores mostraron que esta era la misión providencial que habían recibido los godos. Mas si Ataulfo habia tenido este pensamiento, faltóle tiempo para la ejecución faltándole la vida. Quitósele en Barcelona el godo Sigerico, ansioso de reemplazarle en el mando, y con pretexto acaso de la flojedad con que Ataulfo hacia la guerra á los romanos.

Todos los ímpetus que el nuevo rey habia anunciado antes de serlo contra los imperiales, los descargó inhumana y bárbaramente contra la familia de Ataulfo, ya degollando á los seis hijos que de su primera mujer habia este dejado, ya haciendo marchar á Placidia por espacio de doce millas delante de su caballo á pié y mezclada entre una turba de mujeres esclavas. Tan intempestiva fereza debió irritar á los godos, que habiendo sin duda aprendido ya de los romanos la manera de quitar y poner reyes, asesinaron á los siete dias al violento y arrebatado Sigerico, nombrando en su lugar á Walia.

Reservámonos referir en otro lugar los triunfos de Walia sobre los vándalos, la devolución de Placidia á Honorio, la concesión que este emperador hizo á los godos de las tierras de Aquitania, y el establecimiento de la corte goda en Tolosa. Limitámonos en este capítulo á apuntar los primeros pasos en España de los que habían de trasformar nuestra península de provincia romana en monarquía goda. Dejámosla cuajada de ejércitos bárbaros, de masas de salvajes que se mueven y chocan entre sí disputándose la posesión de un suelo envidiado; á otros bárbaros menos salvajes y feroces que ellos pugnando por arrojar á los primeros invasores; el imperio romano de Occidente desmoronándose, saqueada por los godos la capital del que se habia llamado pueblo-rey, un emperador imbecil dando leyes á súbditos que no tenia, y cuyos sucesores no hacían ya sino disputarse los harapos inservibles de una púrpura desgarrada; la dominación romana, moralmente abolida en España, pero luchando todavía por sostener un poder ilusorio y fantástico, y fundiéndose y como amasándose una España nueva: período de fermentación, y mezcla de pueblos y de elementos extraños, de que habrá de resultar otro idioma, otros nombres, otras costumbres, otra forma de gobierno, otra sociedad. La España se está descomponiendo para renovarse.

Por eso, sin dar por definitivamente terminada la dominación romana, ni por formado todavía el imperio godo que la habrá de sustituir, pero no rigiendo ya la organización á que hasta ahora ha quedado sujeta, parecenos que debemos dar cuenta del carácter de la situación política que termina, para que podamos despues apreciar mejor el cambio material y moral que va á sufrir.

(1) Idacio, Orosio, Salviani, Olimpiodoro.

## TIPOS DE LA ÉPOCA HISPANO-ROMANA

El escudo de que se han sacado las figuras números 1 á 6, se supone representar el célebre hecho llamado Continenencia de Scipion, quien teniendo cautiva á una hermosa prisionera española, mandó devolverla á su desposado. Estos trajes recuerdan bien los de la primera época de la conquista romana, sencillos aun en España, reducidos á túnicas breves y mantelillos entre hombres, y túnicas largas, *pallas*, *amículos* y *vicinios* entre mujeres. Un guerrero lleva *galea*, *torax* ó *loriga* y espada breve pendiente al lado izquierdo, al revés de los romanos.

El número 7 se ha restablecido de las dos figuras de esclavos plañideros que decoran todavía el llamado sepulcro de los Scipiones. Reaparece en ellos el sayo nacional *axemo* ó sin mangas, propio de siervos y labradores, llevando en la cabeza el *páleo*, símbolo de la servidumbre, y á la espalda un *melotes* ó manto de pieles, tal vez el *bardoéculo*. El traje de cónsul del Bajo Imperio hállase justificado por varios documentos coetáneos. Casi ritual y característico de aquellos funcionarios, constaba principalmente del *subarmal*, de la *trabea palmata* sucesora de la toga, y del *lorum*, especie de grandiosa estola que bajo menores proporciones pasó á los dignatarios del catolicismo. En una mano lleva el cetro, insignia de su cargo, y en otra un saquillo lleno de tierra, para recordar al juez la fragilidad de nuestra humana naturaleza. El calzado llamábase *campago*, y quedó despues á los emperadores de Oriente. Los trajes de damas se han sacado de mosaicos que designan la decadencia y trasformación del traje romano en los siglos IV y V con los nombres de *cyclas*, *anaboladis*, *marvortas*, esto es, sobreposición de varias túnicas, mantos graciosamente echados, velos y peinados caprichosos, etc.



TIPOS DE LA ÉPOCA HISPANO-ROMANA

...ansioso de  
de la flojedad con que

...sucesores  
servibles de una  
ana, moralmente abo  
avía por sostener un poder  
...andose y como amasándose una  
período de fermentación, y mezcla de pueblos  
...entos extraños, de que habrá de resultar otro idio  
...ros nombres, otras costumbres, otra forma de gobierno,  
otra sociedad. La España se está descomponiendo para reno  
varse.

Por eso, sin dar por definitivamente terminada la domina  
on romana, ni por formado todavía el imperio godo que la  
de sustituir, pero no rigiendo ya la organización á que  
...o sujeta, parecemos que debemos dar  
...ina, para



TIPOS DE LA ÉPOCA HISPANO-ROMANA.

1 á 6.-Copias del escudo de Escipion, encontrado en el Ródano, 7.-Uno de los esclavos del sepulcro de los Escipiones en Tarragona  
8, 9 y 10.-Panas y Cónsul del Bajo Imperio, impresion de mosaicos de la época y de los dipticos de Flavio Felix, Anastasio, y otro hallado en Oviedo.